

Doc 14303

París 3 de mayo de 1880.

Sr. General Dn Bartolomé Mitre

Mi querido Sr. General y amigo:

Veo con mucho gusto en su estimada carta de 1º de enero que sigue V. ocupado en escribir la historia del General San Martín, y que la interrupción momentánea que sufre este importante trabajo es debida al natural deseo de V. de conocer detalladamente todos los documentos que ha tenido V. la fortuna de encontrar, que arrojan seguramente nueva luz sobre hechos ignorados o mal apreciados hasta ahora.

Es para mi una gran satisfacción que usted se ocupe de ese trabajo, porque conociendo su imparcialidad, su elevado criterio, su alta competencia de V. estoy seguro de que en esa obra histórica sabrá hacer aparecer la figura del Gral. San Martín en toda su grandeza.

Mi padre político, después de dar libertad a las repúblicas sud americanas, tuvo la grandeza de alma de condenarse voluntariamente al ostracismo, para que su nombre no sirviese jamás de bandera en las luchas civiles que sobrevinieron poco después de la independencia. Creyó que el bien del país en que había nacido y al que tanto servicios había prestado, exigía este sacrificio y no vaciló un momento en hacerlo, sin embargo de lo doloroso que debía ser para él no volver a ver el teatro de sus hazañas.

Ya sabe V. que al morir manifestó el deseo de que su corazón reposase en la tierra que lo había visto nacer.

Hoy se cumple este deseo. El transporte de guerra argentino "El Villarino" lleva a las playas de la patria las cenizas de aquel ilustre ciudadano y el pueblo argentino reconoce todo lo que le debe a San Martín y honra su memoria con la erección de un monumento que perpetúe en las futuras generaciones el recuerdo de sus grandes hechos, resultado al que habrá V contribuido poderosamente con su elocuente pluma de historiador.

Por los periódicos que le remito por separado, se enterará V. de la ceremonia del embarque de los restos del gral. a bordo de "El Villarino" que tuvo lugar el 21 del corriente en el Puerto del Havre. Fue un acto verdaderamente imponente, al que la presencia de muchos compatriotas, del Cuerpo diplomático Sud-americano, de los Cónsules del Havre y de las autoridades civiles y militares francesas daba gran solemnidad.

Aunque mucho me ha costado la separación de los restos queridos de mi Padre Político, del que fue mi protector, mi mejor amigo y el Padre de mi virtuosa e inolvidable compañera, estoy satisfecho de haber cumplido su última voluntad y cooperado a los honores fúnebres que se le han recibido.

Mi satisfacción será aún mayor, si su llegada a Buenos Ayres contribuye a despertar sentimientos de conciliación y patriotismo en los partidos políticos que hoy se agitan, cuya exaltación hace temer complicaciones y conflictos que pondrían en peligro la paz y el porvenir de la República.

Que la razón y la abnegación de nuestros hombres políticos eviten tan gran calamidad a nuestra querida Patria y que ella pueda seguir prospera y feliz en la vía de la unión y del progreso iniciada por la ilustrada administración de V. el año de 1862, estos son los votos de este compatriota y amigo que desea a V toda clase de felicidades y se repite de V. atento seguro servidor.

M. Balcarce